

Entrevista a Alex Kurland
16 de agosto , 18 hs
Av. Angel Gallardo y Av. Corrientes

Abi Sendrowicz: Alex, quería que nos cuentes un poco cómo, cuándo y dónde lo conociste a Hori.

Alex Kurland: A ver... Él iba a la *tnuá*. Yo tengo un recuerdo muy lejano de la primera vez que yo lo conocí, era un nene chiquito. Cuando volví de Israel, él estaba en Nofesh, que era como Habonim Dror. Alguien había venido de shelíaj, creo que por un tiempo muy corto, y era amigo mío así que yo estaba mostrándole la *tnuá* y las cosas. Ahí lo vi, no sé qué estaba haciendo. Después, mucho más adelante, supe quién era cuando lo vi trabajando en una onda "madrijeando"...

Abi: ¿Qué edad debía tener más o menos?

Alex: No sé, 14 o 15 años, una cosa así.

Abi: O sea que no lo viste bailando...

Alex: No, no, nada que ver. Tampoco sé exactamente si ésa era la edad. Lo vi porque lo vi. Después lo volví a ver en un Festival Lilaj en donde preparó algo. Creo que trabajaba en Ramat shalom y preparó algo con los pibes. Después lo conocí más una vez que me vino a hablar porque quería bailar en *Niuruba*, y la verdad es que yo ni sabía quién era. O sea, tenía algún tipo de referencia, pero a mí siempre que me venían a ver varones a *Guilboa* yo les decía "Bienvenidos, vamos para adentro". Para mí estaba bien.

Abi: ¿Y no te asustó el tamaño cuando lo viste?

Alex: No, para nada. Yo, especialmente con los muchachos (porque chicas había millones), nunca le di demasiada bola a este tipo de cosas. De hecho, él vino y entró sin hacer una audición. Aparte me cayó bien porque vino de una y me preguntó, así, muy frontal. Y empezó a ensayar con el grupo. Era gordo, pero con talento: talentoso, súper capaz, muy creativo. En muchas de las coreografías que yo estaba armando, él aportaba ideas y tengo el recuerdo de que sus aportes eran bárbaros. Y aparte, en lo social, era un peso muy grande, se llevaba muy bien y enganchó muy bien con todos los chicos. Era un grupo humano bárbaro *Guilboa* en esa época. La verdad es que encajó bárbaro. Era muy piola tener una persona que, más allá de ser buen bailarín, también era un referente de buena onda, generaba una cosa divertida dentro del grupo. Así lo conocí.

Abi: Él entonces entró a Guilboa, ¿en qué año? ¿84?

Alex: Dejame pensar... sí, más o menos principios del 84.

Abi: Lo metiste a bailar.

Alex: Sí, no había mucho para dudar. Cuando lo vi bailar, dije "A ese boludo lo vamos a poner a bailar" (risas). A mí eso me ha pasado mucho haciendo

coreografías: uno va viendo y trata de explotar al máximo las condiciones o las fortalezas que tiene cada bailarín. Él era un tipo súper expresivo, entonces podía jugar desde el movimiento y desde lo expresivo junto con lo corporal. A veces la gordura le pateaba en contra, pero no desde una cosa estética, sino porque él se lastimaba mucho. O sea, podía y seguía y seguía lastimado. Yo tengo el recuerdo de una vez que se lastimó mucho. Era justo antes de irme yo a vivir a Venezuela, en el espectáculo que hicimos en el '85 en el Coliseo con *Guilboa*. Él estaba en un ensayo y de golpe se tiró al piso como si alguien le hubiese pegado una patada. Tuvo un desgarro en los gemelos. No sé si te acordás...

Abi: No, no me acuerdo.

Alex: Tenía una cosa así, de color, de derrame de sangre que era impresionante. Él no podía moverse pero igual bailó algunas cosas y a otras las caminó y a otras las actuó. Fue terrible, esa vez fue muy jodida. Se tiró al piso gritando "¿Quién me pegó?!". Tengo el recuerdo de que estábamos en el SUM del segundo piso de Hacoaj. Él estaba del lado de la derecha para salir a bailar, y de golpe ¡se tira al piso! Le había dado un desgarro. Al otro ensayo (porque nosotros ensayábamos lunes y miércoles), el miércoles, vino rengueando pero con ropa de ensayo igual. Me mostró lo que tenía y era una mancha de derrame en rojo, morado, impresionante.

Abi: Él coincidió también con un momento muy especial dentro del conjunto, que estaba cambiando. Hubo una gran cantidad de gente que se había ido...

Alex: Todos los conjuntos tienen, como todos los grupos humanos, momentos que son cíclicos: momentos brillantes y momentos de mierda. El 82 para *Guilboa* fue un año brillante y el 83 fue un año de mierda, con mucha gente que había cumplido una etapa y se estaba yendo y con una gran camada de gente que entraba: pibas y pibes con mucha onda. También pasa que cuando entra gente con otra energía, con otra onda, la contagia al resto del grupo. Hori tenía aparte una cosa de mucho liderazgo, entonces él contagió un poco su onda al resto del grupo. Era un referente importante. Y aparte es importante decir que en ese momento había mucha gente muy talentosa dentro de *Guilboa* que eran referentes. Era gente que tenía mucha presencia en todo lo que hacían, bailando y también desde lo humano, desde lo social. Estabas vos Abi, estaba Cuqui, estaba el Gordo que se enganchó con ustedes, y otros como Lucho o Charli o Gabo. Había mucha gente muy talentosa y muy energética. Era un grupo muy fuerte, muy muy fuerte.

Abi: Las tías...

Alex: ¡Sí, las tías! Sandra Kaplansky, Sarita... Había mucha gente divina y fue muy divertido. Los ensayos eran divertidos. Uno no iba a faltar a un ensayo ni loco, no sé si porque les gustaban las cosas coreográficas o porque se reían de los quilombos que pasaban ahí... Es un buen recuerdo de él, bárbaro, bárbaro, súper participativo, súper metido, en todo se enganchaba, todo le venía bien, todo le gustaba, ¡todo estaba bien! Y bueno, cualquier director se copa con algo así, se engancha.

Abi: ¿Tenés recuerdos de algún tipo de evolución que hayas visto en él? Ya no tan sólo como bailarín sino como creador de cosas...

Alex: Mirá, en el momento en que estaba en *Guilboa*, Hori tenía el grupo de la *tnuá*...

Abi: *lajad*.

Alex: *lajad*. Una vez que estaban eligiendo qué cosas iban a ir al Dalia (es más, recuerdo que Carole estaba armando ese Dalia) me invitó que vaya a ver. Él estaba trabajando con Sandra, con Sropo. Estaban los dos ahí cuando llegué. Yo tenía una excelente relación con ambos. A Sandra la conocía de muy chiquita porque la había tenido de alumna en la escuela. Me reciben y me mostraban. La verdad es que no me acuerdo muy bien de todo lo que había, pero había un cuadro sobre la *Shoá* y las primeras *Aliot* que me había realmente conmovido. De esto ya hace muchos años, pero fijate que lo recuerdo. Vi otras cosas, qué sé yo, había muchas cosas, coreografías, horas y esto, pero, qué sé yo, en esta época uno ve tanta cosa que todo te parece un poco parecido, pero de ese cuadro yo me acuerdo que me había conmovido mucho. Y después, cuando terminamos de ver, porque estaba también Carole, Carole me invitó a tomar algo y me dijo exactamente lo mismo: El cuadro ese había sido impresionante.

Abi: ¿Cuándo creés que la obra de él empezó a tener una impronta muy especial, muy marca Horacio Hasper?

Alex: Yo creo que él siempre fue una persona sumamente creativa, sumamente creativa y, de hecho, a medida que iba pasando el tiempo, en todas sus producciones se iba viendo cada vez más creatividad y cosas más originales. Eso le pasa a todo el mundo. Al principio uno va tomando cosas de otros lados, y después empieza a generar su propio estilo a medida que se va afianzando y va teniendo cada vez más información. A mí, dentro de su obra, hubo cosas que me encantaron y me parecieron maravillosas y otras que no. Por ejemplo, había un hora que era del arco iris, de los colores: a mí, esa no me había gustado, no es una coreografía que me haya gustado. Pero hubo otra, que era *El cantar de los cantares*, que me pareció algo maravilloso. De hecho, después de que él falleció, Damo habló conmigo sobre qué cosas de él pueden quedar y entonces me dijo "¿Por qué no hacés con *Guilboa* la coreografía del arco iris?". Yo le dije "No, si salgo con *Guilboa* hago *El cantar*". Yo a *El Cantar* no lo vi en el espectáculo, lo vi en Brasil, cuando viajamos a Porto Alegre *Zamir* y *Guilboa*. Realmente *El cantar* era algo impresionante. Creo que fue uno de los momentos de máxima calidad de su creación. Hablo desde lo personal, obviamente. Vos lo podés decir también, por ejemplo, de Isi. A mí me pasó con él cuando vi *Dybbuk*. *Dybbuk* era algo que no tenía nada que ver con nada. Era una maravilla. De Hori a mí me mató *El Cantar*, fue algo que no se podía creer. Después había otras coreografías de él que no es que no me gusten, no había nada que no me guste, quizás hasta eran más divertidas, pero *El cantar* me conmovió.

Abi: Vos estuviste en Venezuela, si mal no recuerdo, él creo que estuvo dirigiendo el conjunto un año...

Alex: Obviamente, cuando uno se va, no está siguiendo qué pasa. Cuando yo me fui a Venezuela, había dejado armado una gira para *Guilboa*. La persona que quedaba ahí era Lili Sedler. Hubo muchos problemas y el grupo quedó acéfalo y, obviamente, la persona que tenía posibilidades de liderazgo y capacidad coreográfica o artística para poder tomarlo, era Horacio. Claro que es muy jodido dirigir a los propios compañeros y amigos, yo diría que es casi imposible, porque no tiene que ver con una cuestión de liderazgo, el lugar del director es el lugar de la autoridad; y en ese proceso de la autoridad y la decisión hay decisiones que vos tenés que tomar sobre tus propios amigos. Una cosa es ser par y otra cosa es tomar una decisión desde otro espacio y desde otro lugar. No es fácil. Hubo mucho quilombo. A mí me llegaban informaciones pero nunca me quise meter. En ese momento estaba Hori laburando, así que yo no mandaba cartas ni hablaba con nadie, para que no haya otra figura. Si el otro está ahí, entonces no contesto, no opino, no digo, nada. Aparte, también había un recambio muy grande de gente...

Abi: Entraron bailarines...

Alex: Entraron un montón de bailarines, pibes mucho más chicos. Era el recambio natural que también tiene que haber en los grupos. Lo que pasa es que a mí me parece que algunas personas se fueron de *Guilboa* de una manera en la que no se hubieran merecido ir por el tiempo que estuvieron y por lo que le aportaron... Había una relación entre Horacio y sus amigos-compañeros y una relación entre Horacio con sus bailarines que no eran amigos, y que eran amigos... todo un quilombo. Cuando se fueron pudieron seguir siendo amigos y mantener esta relación tan profunda que generaron, pero, obviamente, dentro del trabajo, en roles distintos, no podían conciliar. ¡Era muy jodido!

Abi: ¿Y cuando vos regresás de Venezuela...?

Alex: Cuando me fui, yo había renunciado. En el Hacoaj me pidieron que no renuncié, que me tome una licencia de un año. Entonces me tomo una licencia pero yo me quedé más, no estuve un año. Me llaman y me dicen "No, bueno, tomate más tiempo". Cuando yo llego, viene Horacio a casa. Horacio y Sandra, los dos. Y yo no sabía bien qué iba a ser mi vida cuando llegara, no tenía la menor idea. Cuando llegué, pasó algo que era bastante natural: él se acercó y me dijo "Voy a dejar *Guilboa*. Voy a ir a bailar a...", creo que ya estaba bailando en *Darkeinu*, ¿no?

Abi: Sí, empezaba a bailar en *Darkeinu*.

Alex: Claro. Pero todo fue muy bien. De hecho, vino a mi casa y hablamos bien, en ningún momento surgió algo como "bueno, ¿y ahora qué vamos a hacer?". Me parece que fue natural. Tampoco yo le dije "bueno, ahora llegué yo", porque no sabía muy bien qué iba a pasar conmigo ni estaba seguro de lo que quería hacer. Estuve en Venezuela casi 2 años, es mucho tiempo para tener armada la cosa. Yo en ese momento estaba en Tarbut, y unos directivos de Tarbut habían viajado a Caracas, por otra cosa, nada que ver con esto, pero se encontraron conmigo. Así que yo en Tarbut tenía el trabajo asegurado, no era que llegaba y *Guilboa* representaba una entrada en la familia de... Pero

la verdad es que no fue ninguna situación conflictiva, no creó una situación conflictiva. De hecho, después, cuando Sandra se fue, le dejó *Zamir* y toda esa capacidad creativa la volcó allá y re bien.

Abi: Lo que me estás diciendo es que, de alguna manera, llegaste y Hori te pasó...

Alex: Más o menos. O sea, "él me pasó el mando" más o menos, fue una cosa así. Yo no la tengo súper clara pero sí te puedo decir que no hubo ninguna situación de conflicto.

Abi: Me gustaría preguntarte sobre las dos piezas que él armó en *Guilboa*. ¿Por qué no continuaron en el repertorio? Estoy hablando de *Mauf*, un hora...

Alex: *Mauf* se hizo.

Abi: ¿*Mauf* se siguió haciendo?

Alex: Sí, incluso hoy a veces se sigue haciendo. Y la otra era tan enquilombada... Yo hablé con él en un momento y le pregunté si la quería seguir haciendo. Porque más allá de lo que me guste o no me guste, forma parte del repertorio de un conjunto, y el repertorio de un conjunto tiene que ver con la historia de ese grupo. Entonces yo le dije "Mirá, esto, viéndolo así, en video...". Además era un video muy extraño, porque como no hicieron espectáculo ese año, no había...

Abi: Claro, eran cámaras personales.

Alex: Sí, eran cámaras que... Era imposible sacar la coreo. Yo le pregunté a Horacio si no quería rearmarla, pero no quiso. O sea, él sentía que tampoco era algo que había... Me parece que cuando vos armás una coreografía y en el proceso coreográfico tenés 20.000 quilombos con el grupo, no tenés la cabeza fría y limpia. Uno no es una máquina. En ese momento había muchos conflictos adentro del grupo. Entonces, obviamente, el trabajo coreográfico que uno va generando... A todos nos pasó. A mí me pasó, a Isi en su momento, a Carol en su momento. Esas cosas te pegan. Está mal la coreografía. Todo el mundo te está diciendo "No, esto no, porque no me voy a poner la calza. Que esto no lo voy a hacer ni loco. Que esto no es folklore...". Todo este tipo de cosas realmente no te dejan que la cabeza te funcione como para poder generar algo. Llega un momento en que estás tan adentro del barro que ya ni tenés claro lo que pasa. Yo le hablé a él en un momento. Le dije "Mirá, me es imposible, no tengo dónde mirar, no hay nada, no hay ningún registro" y creo que Horacio también necesitaba alejarse del grupo porque se había encaminado con otra gente. Era una cuestión también de él, de querer alejarse de *Guilboa*.

Abi: Cuando él termina esa experiencia de dirigir el conjunto, pasa a formar parte del elenco de *Darkeinu* y luego a dirigirlo. ¿Qué impresión tenías de todo ese proceso de Horacio?

Alex: Me acuerdo muy bien de Horacio en *Darkeinu*. A mí Hori en *Darkeinu* me impactó, más que desde lo coreográfico, desde él como bailarín. Yo creo que *Dybbuk* tenía un vuelo impresionante, y él era el Dybbuk y era impresionante verlo. Conjugaba una gran calidad y capacidad de técnica virtuosa en la ejecución de la danza, y una capacidad interpretativa impresionante. Un tipo tan creativo le pone su impronta a cualquier cosa que el coreógrafo le ponga. Cuando yo lo tenía en *Guilboa*, hicimos cuadros donde había que interpretar y bailar. Había cosas que él hacía distintas a lo que yo le pedía, ¡pero quedaba mejor! Y yo le decía “¡¿Qué sé yo?! No será lo mismo, pero es más lindo, así que vamos a otra cosa”. Y a mí me parece que esto lo hacía en *Darkeinu* también. Creo que él volcó en *Zamir* toda la cosa creativa que tenía. Las mejores coreografías que yo vi de él fueron en *Zamir*. En *Darkeinu*, ¿qué coreografías hizo?

Abi: *Chagall*.

Alex: Claro, *Chagall*. Fue muy lindo, muy lindo, me gustó mucho... era un espectáculo que era una obra. Pero la producción coreográfica de *Zamir* me había tocado mucho. Me acuerdo que también tenía muchos pibes bailarines y a mí me gusta mucho en el folklore ver a los hombres bailar. Toda mi vida me pasó eso. En *Guilboa* siempre venían las chicas a decirme que yo era machista, hacían reuniones “Nosotras somos el telón” (risas) “Nosotras somos un telón para ellos, ellos saltan...”. En *Zamir* había 18 millones de pibes, bailaban con todo, era bárbaro, todos lucían las cosas. Impresionante. *Darkeinu* era un grupo mucho más chico. Cuando se hizo lo de *Chagall*... No sé. A mí me gustó mucho más él en su etapa *Zamir*, porque después se juntó *Zamir-Darkeinu* y fue una cosa rara. También me parece que con Norita logró un equipo bárbaro de trabajo, y eso se veía en el escenario. En *Darkeinu* no me pareció que sucediera lo mismo. Yo no conozco las internas ni nada por el estilo y tampoco me interesa meterme, pero obviamente no era lo mismo; no era lo mismo Horacio y Nora que Horacio y Carina. Creo que Carina es también una piba creativa, pero me parece que a veces tanta creatividad junta es peor, “más por más es menos”. Me parece que con Nora estaban los roles muy definidos, era muy claro lo que pasaba y estaban muy bien entre ellos. Se veía, se veía en el grupo, que era un grupo re contra copado.

Abi: Quería preguntarte sobre la última etapa de su enfermedad. ¿Cómo...?

Alex: ¡Pará! ¡Pará! Hay algo más importante.

Abi: Dale.

Alex: En toda mi historia trabajando, yo me di cuenta que esto a todos nos pasa en algún momento, a algunos más, a otros menos. Pero uno, a veces, cuando es coreógrafo dentro de un grupo, se hace trampas. Cuando yo me di cuenta que yo me hacía trampa, dije “A ver, si yo quiero armar una coreografía que sea buena en el año, ¿para qué tengo que armar tres?”. Hoy, que tengo la presión de estar armando todo el tiempo, sé que cuesta y no voy a poder. Entonces hago yo una coreografía e invito a alguien para que haga la otra, de manera que siempre haya por año dos o tres coreografías nuevas y que siempre sean buenas y con estilos distintos. Entonces llega un momento en

que la riqueza coreográfica del conjunto es mucho mayor, porque uno va a un espectáculo del grupo y ve cosas totalmente variadas aun cuando es el mismo grupo el que está interpretando. Recuerdo que una de las personas que llamé para laburar fue el Gordo. Lo invité a armar una coreografía que hizo un africano con *Guilboa* que era una belleza. Fue la reunión y yo le dije “Quiero que vengas y armes una coreografía, quiero armar una coreografía con *Guilboa*”. Me preguntó que me gustaría y le dije “Mirá, a mí me gustaría lo que vos quieras, así que hacé algo lindo”. Esto mismo que hice con Hori lo había hecho con Ari(Melnik), que vino y armó *El Gruzini*, lo hice con Fabi (Maler) que vino y armó otra cosa, y lo hice con Vivi Wlosko que vino y armó otra cosa. Yo armaba una coreografía e invitaba a alguien a que arme la otra. Tengo el recuerdo, más allá de la coreografía ésa del africano que era bárbara, muy muy linda, de que en un momento nos reunimos con Hori en la pizzería *El carril*, que quedaba en Carril y Corrientes y ahora es un Aroma. Estábamos ahí sentados y el Gordo me dice así: “Primero te quiero decir algo que yo nunca te dije. Yo te quiero agradecer.”. “¿Qué me querés agradecer?” Y me dijo “Que cuando yo entré a *Guilboa*, fuiste la única persona que me vio y me dijo ‘bueno, vení’. Yo había pasado por otros lugares y en todos me decían que era gordo, que la cosa física y esto. Entonces eso a mí fue algo que me conmovió mucho, entonces, como no te lo dije antes, te lo quiero decir ahora”. Así empezó la charla. (risas)

Abi: ¿Y cómo seguía? (risas)

Alex: Yo no sentía esta necesidad del agradecimiento, primero porque yo no sabía que había pasado por otros grupos y no lo dejaron entrar. ¡Había querido entrar a *Darkeinu* y no lo dejaron porque era gordo! La verdad es que no le di bola, nunca le daba demasiada bola de hecho, pero bueno, fue muy lindo escucharlo. Estuvo bárbaro y después él siguió y montó la coreografía ésta con *Guilboa*. Fue bárbaro eso. Ahora vamos a lo otro, pero quería comentar esto porque fue una situación muy... A mí también algo como que me quedó ahí. ¿Viste cuando decís “¡oh!”?

Abi: Sí, esto de que siempre hay una oportunidad como para decir aquellas cosas que uno por ahí se guardó. Vuelvo a la pregunta de antes. El proceso de la enfermedad de Horacio, ¿dónde te encontró a vos? ¿Cómo te enteraste? ¿Tuviste algún contacto con él a partir de eso?

Alex: Cuando él estaba montando la coreografía con *Guilboa*, creo que ya estaba enfermo. Yo no estuve... no viví todo el proceso de ver el agravamiento de esa enfermedad, así que no puedo hablar en profundidad de todo esto porque la verdad es que no lo viví. Sabía qué iba pasando porque me iban contando, porque fue una situación que... Yo de Hori nunca fui compañero, ¿entendés? Lo conocí en otro espacio, en el espacio de yo maestro, director de él cuando estaba en *Guilboa*. Hubo algún trabajo donde fuimos compañeros de laburo, sí, pero no muchos. Me parece también que era otra generación de coreógrafos. Yo ya había visto directores que surgieron y que eran mucho más chicos que yo. Además no tuvimos posibilidad de compartir *bailando* juntos algo, entonces nunca lo conocí en otro espacio que no sea el que te estoy contando ahora. Yo lo hacía a él como un bailarín mío y en todo el proceso de crecimiento, no es que hubo... Sí puedo hablar de él como espectador, que

veía a su grupo bailando y me parecía maravilloso. Y en realidad, ¿qué puedo evaluar de su creatividad? Lo que veía en el escenario, no las situaciones y los procesos de todo esto. Y con respecto a la enfermedad... creo que es una enfermedad de mierda. La pérdida de él fue una pérdida para todos. Creo que la pérdida de cualquiera es una pérdida para todos, pero la diferencia es que él dejó marcada a mucha gente que siguió parte de su trabajo. De hecho, que haya una Fundación, algo tiene que ver... ¿quiénes arman la fundación? Y esto más allá del apoyo de los padres, están los alumnos y los amigos, gente que lo quiere mucho y que está muy comprometido con él desde los afectos. Si no, ¿por qué hacer esto? Esto de no querer que la obra de uno se olvide, calculo que es no querer que se olvide a la persona... A mí me parece que él no llegó a expresar toda su obra, no tuvo tiempo, ¿entendés? Era un personaje que daba para muchísimo más. Tan joven y dejó una impronta muy grande con su obra en lo que es el movimiento de rikudim. ¡Y eso que a él le chupaba un huevo la cosa de rikudim! (Risitas) Era muy divertido escucharlo hablar opinando de otros, tenía una cosa muy ácida, muy "clownesca" y muy divertida, muy divertida. Me podía quedar a escucharlo horas. ¡Las cosas que decía y cómo lo decía! Era una persona sumamente querible, yo lo apreciaba mucho. No era amigo de él, pero la verdad es que lo apreciaba mucho. La vivencia de esos dos años de él en *Guilboa* para mí fueron muy importantes también, ¿entendés? Como director, tener gente así era bárbaro. Y el cariño que siempre le tuve era el cariño que le puede tener, qué sé yo, como yo te quiero a vos. Es el cariño que le puede tener uno a gente que trabajó y que fue su alumno y con quien compartió momentos buenos, malos... Creo que él marcó mucho a sus alumnos propios y a sus amigos. Por eso esta cosa tiene tanta validez. Cuando se hizo la Fundación y se creó, yo dije ¡Qué bárbaro! ¡Qué bárbaro que haya gente que lo quiera tanto, que lo quiera bien, como para buscar que el tiempo no lo tape! Igual, era muy jodido taparlo al Gordo. Tenía cosas imaginativas y brillantes. Creo que hay gente muy capaz y gente que lo quiere mucho y muy buenos amigos para hacer esto hoy día.

Abi: Como para ir cerrando, ¿te acordás de alguna anécdota o alguna cosa que quieras contar?

Alex: Hay cosas que yo no sé si eran de él o eran de todos. El culto al esperpento, por ejemplo. Tengo el recuerdo de él contando una coreografía, contándola, mostrándola con esos tonos que él hacía, una cosa realmente maravillosa. Yo no tengo cosas anecdóticas que haya hecho, por lo menos no en *Guilboa*. Él hacía cosas a veces. Era hipercallado, ¡pero por atrás armaba el quilombo! (Risitas) Pero era algo infaltable después de un ensayo, ir a morfar algo o a algún lugar. Era muy divertido

Abi: Digamos que más que un quilombero solista, era parte de un grupo quilombero.

Alex: Era parte del quilombo. Por eso te digo: hay cosas que aparecían allá que yo no sé si eran de él, si eran de los otros o eran de todos, porque era una cosa muy mafiosa, ¿no? Era una patota. Estaba muy confundido uno con el otro. En general, cuando esto pasa y uno es bailarín de algo y es parte integrante de un grupo, no hay situaciones anecdóticas muy personales, sino que es parte de todo. Aparte, en ese grupo había mucha gente que puede tener cosas sumamente anecdóticas. No era el único que había. Si bien dentro

de *Guilboa* bailar era importante y era el nexo de unión, había toda una cosa social y de amistad muy fuerte, que tenía casi la misma importancia que lo otro.

Abi: Recuerdo que vos te matabas tratando de poner por adelante de todo al baile y nosotros estábamos con lo social también.

Alex: Pero está bien, yo lo tenía que hacer como director de un grupo cuyo objetivo era bailar y mostrarse. Ahora, que a mí me encante, que me haya encantado toda la vida ver que hay un grupo de mafiosos... Para mí era una felicidad, ¿entendés? Y yo creo que, de una manera u otra, sutilmente lo alentaba todo el tiempo

Abi: Yo creo que también.

Alex: Totalmente. Lo alimentaba todo el tiempo. Había momentos en que yo sentía que vomitaba de la risa, que era más fuerte que yo, y de hecho, yo me sigo encontrando con la gente de *Guilboa* y para mí es un placer. Es gente por la que siento mucho afecto. Verlos, ver a los hijos, es muy fuerte. Para ir terminando, creo que Horacio marcó cosas en todos los lugares en donde estuvo. En *Guilboa* marcó un trabajo y marcó también lo que es la seriedad en el trabajo. Él a mí me ayudó mucho en esto de que joder está bien, pero bailar es muy importante; porque el Gordo no se permitía hacer boludeces en el escenario.

Abi: Tal cual. Él elevó el *standard*.

Alex: Era un muy buen tipo, un tipo muy talentoso. Jodido cuando se ponía en jodido. Calculo que habrá lugares en donde no lo habrán visto tan buen tipo porque también era también sumamente ácido y te podía volver loco. Pero en *Guilboa* él subió el nivel y ayudó mucho a apuntar. Tener gente así es bárbaro en un grupo, porque ningún director puede solo con estas cosas. Es importante que el grupo tenga dentro sus propios modelos. Me parece que esto le pasó en *Guilboa* y cuando bailó en *Darkeinu*. Cuando dirigió *Zamir* le pasó también, porque tenía una personalidad muy carismática que marcaba el camino, marcaba una línea que seguir.